

Anuario de Estudios Centroamericanos

Revista académica de acceso abierto,
editada en la Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Costa Rica

Volumen 47, 2021
e-ISSN: 2215-4175

Dossier [Sección arbitrada]

Democracia, apoyo ciudadano y nuevas generaciones frente al retroceso democrático en Centroamérica

*Democracy, citizen support, and new generations in the face of
democratic backsliding in Central America*

Adrián Pignataro

Escuela de Ciencias Políticas y Centro de Investigación y Estudios Políticos,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Ilka Treminio

Escuela de Ciencias Políticas y Centro de Investigación y Estudios Políticos,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Elías Chavarría-Mora

Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos

El *Anuario de Estudios Centroamericanos* (AECA), fundado en 1974, es una revista académica de **acceso abierto**, editada en la **Facultad de Ciencias Sociales** de la **Universidad de Costa Rica**. Es una **publicación continua**, presentada en **formato electrónico**. En la actualidad es una de las pocas publicaciones que se realizan sobre América Central bajo una perspectiva regional. El AECA **cubre temas** que se ocupan del análisis de la realidad histórica y presente de la región centroamericana y de las sociedades que la constituyen.

Síguenos:

Facebook: @elanuarioca

Twitter: @aeca_ucr

Portal de revistas de la Universidad de Costa Rica:

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/index>

Envíos: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/about/submissions>

Anuario de Estudios Centroamericanos

Volumen 47, 2021

© Adrián Pignataro, Ilka Treminio y Elías Chavarría-Mora, 2021

LICENCIA CREATIVE COMMONS

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Algunos derechos reservados

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra bajo las siguientes condiciones:

- Debe reconocer los créditos de la obra.
- No puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
- La obra debe ser utilizada solo con propósitos no comerciales.



Democracia, apoyo ciudadano y nuevas generaciones frente al retroceso democrático en Centroamérica

*Democracy, citizen support, and new generations in the face of
democratic backsliding in Central America*

Adrián Pignataro

Escuela de Ciencias Políticas y Centro de Investigación y Estudios Políticos,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Ilka Treminio

Escuela de Ciencias Políticas y Centro de Investigación y Estudios Políticos,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Elías Chavarría-Mora

Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos

Recibido: 06/06/2021

Aceptado: 03/08/2021

Acerca de las personas autoras

Adrián Pignataro. Costarricense. Obtuvo su doctorado en Ciencia Política, Política Europea y Relaciones Internacionales por la Scuola Superiore Sant'Anna y la Universidad de Siena, Italia. Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas e investigador del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), ambos de la Universidad de Costa Rica. Estudia temas de comportamiento político, opinión pública y política comparada.

Contacto: adrian.pigantaro@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4432-7553>

Ilka Treminio. Costarricense. Obtuvo su doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca, España. Es directora de FLACSO Sede Costa Rica, investigadora del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y profesora de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Investiga sobre sistemas políticos en Centroamérica, comportamiento electoral de personas jóvenes y reelección presidencial.

Contacto: ilka.treminio@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0462-1782>

Elías Chavarría-Mora. Costarricense. Obtuvo su maestría en Ciencia Política por la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos, y su licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Es estudiante de doctorado en la Universidad de Pittsburgh. Investiga sobre política comparada y comportamiento político.

Contacto: elc117@pitt.edu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6424-3915>

Resumen

Ante el bicentenario de la independencia, este artículo examina cuál ha sido el desarrollo de los regímenes políticos centroamericanos posterior a las transiciones de la década de los ochenta. Primero, se observa que todos los países, menos Costa Rica, atraviesan procesos de erosión gradual en diversas dimensiones conceptuales de democracia. Segundo, el apoyo ciudadano al sistema político y a la democracia ha disminuido en todos los países. Finalmente, se evidencia que los niveles de apoyo político y democrático son menores entre personas jóvenes. Estos niveles están vinculados con percepciones de inseguridad y privación material. Los cambios ocurren en un contexto de fragmentación partidaria, ascenso de líderes autoritarios y ausencia de respuestas estatales ante las demandas de mayor igualdad y bienestar económico.

Palabras claves: democracia, retroceso democrático, opinión pública, joven, Centroamérica.

Abstract

Facing the Bicentennial of Independence, this article examines the development of the political regimes in Central America after the transitions of the eighties. First, we observe that all countries, except for Costa Rica, experience processes of gradual erosion, in various conceptual dimensions of democracy. Second, citizen support for the political system and democracy has decreased in all countries. Finally, we find that political and democratic support are lower among young people. These levels of support are linked to perceptions of insecurity and material privation. The changes occur in a context of party fragmentation, the rise of authoritarian leaders, and the absence of state responses to demands for greater equality and economic well-being.

Keywords: democracy, democratic backsliding, public opinion, young people, Central America.

Introducción

En las décadas de 1980 y 1990, las transiciones a la democracia en Centroamérica y los acuerdos de paz buscaron poner fin a los conflictos bélicos originados tras décadas de regímenes autoritarios, a excepción de Costa Rica que es considerada una democracia estable desde 1949. Aunque la realización de elecciones periódicas no garantizó la consolidación democrática en Centroamérica, pues se reconoció que los militares y las oligarquías económicas y políticas mantenían poderes de facto (Berntzen, 1993), las transiciones ofrecían un contraste optimista en comparación con las dictaduras y guerras civiles que imperaron en buena parte del siglo veinte (Torres-Rivas, 2010). Estas transiciones se dieron especialmente por el compromiso de las élites que, en su proceso de modernización, aceptaron que la representación a través de partidos políticos impulsara las agendas de discusión por la vía institucional.

Aunque la desmovilización social que trajo el fin del conflicto armado y la apuesta por la reestructuración económica con el apoyo financiero y técnico de los Estados Unidos fortalecieron la capacidad de las nuevas oligarquías para insertarse en el mercado global, se dejó de lado el avance en la construcción de una democracia liberal que permitiera el reconocimiento de derechos, la inversión social y la creación de mecanismos de inclusión social. Como resultado, con el paso de las décadas, se han profundizado las desigualdades en la mayoría de los países de la región con graves consecuencias en la marginación de una parte importante de su población (Morales, 2007).

Entre los países que transitaron a la democracia durante la tercera ola (como las naciones centroamericanas, excepto Costa Rica), las democracias que se conservan son de “bajo nivel”, donde no se ha profundizado ni la calidad de la democracia ni los controles entre los poderes de gobierno. La mayoría de los países democratizados, sin embargo, ha sufrido un estancamiento, erosión o ruptura en el régimen político (Mainwaring y Bizzarro, 2019).

La observación de estas tendencias en las nuevas democracias sugiere poner atención a los procesos de erosión (Bermeo, 2016; Haggard y Kaufman, 2021; Pérez-Liñán, Schmidt y Vairo, 2019), pues una vez que aparecen los primeros signos, su comportamiento no tiende al equilibrio estable, sino más bien a un cambio inverso desde la democracia hacia diferentes tipos de autocracia. La ruta más común hacia la ruptura democrática ha sido incremental, es decir, parte del proceso de erosión en el que los ejecutivos menoscaban los mecanismos institucionales de preservación del equilibrio de poderes y los derechos políticos y sociales (Bermeo, 2016; Mainwaring y Bizzarro, 2019).

Varios hechos evidencian los procesos de erosión y retroceso democrático en Centroamérica: el golpe de Estado en Honduras en 2009 y sus consecuencias sobre la institucionalidad (Cálix, 2010), el establecimiento de la dictadura de Daniel Ortega en Nicaragua (Acuña Ortega, 2020) y el irrespeto a la legalidad y a los derechos humanos en Guatemala (Brannum, 2019) y El Salvador (Human Rights Watch, 2021; Verdes-Montenegro Escánez y Rodríguez-Pinzón, 2020). Incluso se ha cuestionado si Costa Rica, antes llamada “paraíso democrático” (Seligson, 2002), sería inmune a los efectos de nuevas olas de radicalismo político y polarización (Vargas Cullell y Alpízar Rodríguez, 2020).

Más allá de estos hechos puntuales y bien conocidos, ¿existen *tendencias* de erosión y estancamiento, luego de las transiciones en los años ochenta y hasta la actualidad en Centroamérica, a la luz del bicentenario de la independencia?, ¿cómo examinar este periodo histórico y los cambios políticos que contiene?

La ciencia política ofrece varias perspectivas teóricas para analizar la democracia. Un primer enfoque asume la democracia como un conjunto de reglas (Bobbio, 2001). Considera la democratización como resultado de negociaciones entre élites políticas (O'Donnell y Schmitter, 1986) y del compromiso normativo de estos actores hacia la democracia (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013). La consolidación del régimen democrático posterior a la transición es un equilibrio producido por actores que, aunque pierden elecciones en el presente, asumen este riesgo por la posibilidad de ganar en el futuro (Przeworski, 1991). En pocas palabras, la democracia se instaura y se mantiene “desde arriba” por las élites.

La segunda visión asume la democracia como un proceso “desde abajo”, en el cual los procesos de democratización responden a cambios sociales y estructurales. Las acciones colectivas que demandan la democratización se fundan en motivaciones individuales de emancipación y condiciones socioeconómicas (recursos materiales, habilidades cognitivas y redes movilizadoras) (Welzel e Inglehart, 2007). Para que las democracias una vez instauradas funcionen, se requiere de una “cultura cívica” de participación en los asuntos públicos (Almond y Verba, 1963; Putnam, 1993) y de apoyo ciudadano hacia el sistema democrático (Booth y Seligson, 2009).

Las transiciones centroamericanas se explican mejor desde la primera perspectiva, ya que “[n]o fueron democracias surgidas «desde abajo», efectos del reclamo de fuerzas populares movilizadas desde la oposición, sino decisiones de una cúpula reaccionaria y en crisis” (Torres-Rivas, 2010, pp. 56-57). Asimismo, como mostramos más adelante en este artículo, los

retrocesos democráticos provienen de acciones de líderes presidenciales que contravienen deliberadamente normas e instituciones.

Sin embargo, esto no excluye que la ciudadanía reaccione ante los cambios en el régimen, como una faceta de la democracia “desde abajo”. En este punto se retoma una advertencia de Booth y Seligson (2009): aunque son las élites políticas las que suelen socavar la democracia, la ciudadanía no renuncia necesaria o automáticamente a las instituciones democráticas. Por el contrario, la opinión pública puede protestar frente a la falta de respuesta en la atención de las demandas ciudadanas de bienestar y movilizarse ante los retrocesos democráticos que se consideran indeseables. Aunque también es posible que las acciones de erosión democrática a cargo de un líder se fundamenten en un apoyo popular mayoritario, neutralizando de forma estratégica las voces opositoras (Bermeo, 2016). Por ello, resulta relevante el análisis empírico de la opinión ciudadana frente a las acciones de las élites políticas.

Teniendo presente ambas visiones teóricas, podemos dar una doble mirada a los países que conforman Centroamérica. Primero, analizamos el estado de la democracia desde una aproximación cuantitativa según los indicadores del proyecto *Varieties of Democracy* (V-Dem). Estos indicadores, basados en codificación de personas expertas de cada país, ofrecen un diagnóstico tanto del cumplimiento de las reglas que caracterizan la institucionalidad democrática por parte de los actores como del grado en que personas, organizaciones y partidos pueden desarrollar las actividades políticas que caracterizan el vivir en democracia. Segundo, consideramos las variaciones en la opinión pública alrededor de actitudes clave en la cultura política: apoyo al sistema político, apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia. Estos nos dan una idea de cuál ha sido la respuesta ciudadana frente al estado de la democracia.

Finalmente, analizamos las diferencias entre grupos generacionales, particularmente jóvenes y no jóvenes. Estas dos generaciones crecieron en contextos políticos muy distintos y podrían cargar actitudes diferenciadas hacia la democracia. De demostrarse un menor compromiso con la democracia entre personas jóvenes, quienes nutren demográficamente más de la mitad de los electorados de los países centroamericanos, el futuro político se anunciaría sombrío para la región.

El estado de la democracia en Centroamérica

Para esbozar el estado de la democracia en torno a las acciones de las élites, el mantenimiento de la institucionalidad democrática y las oportunidades de

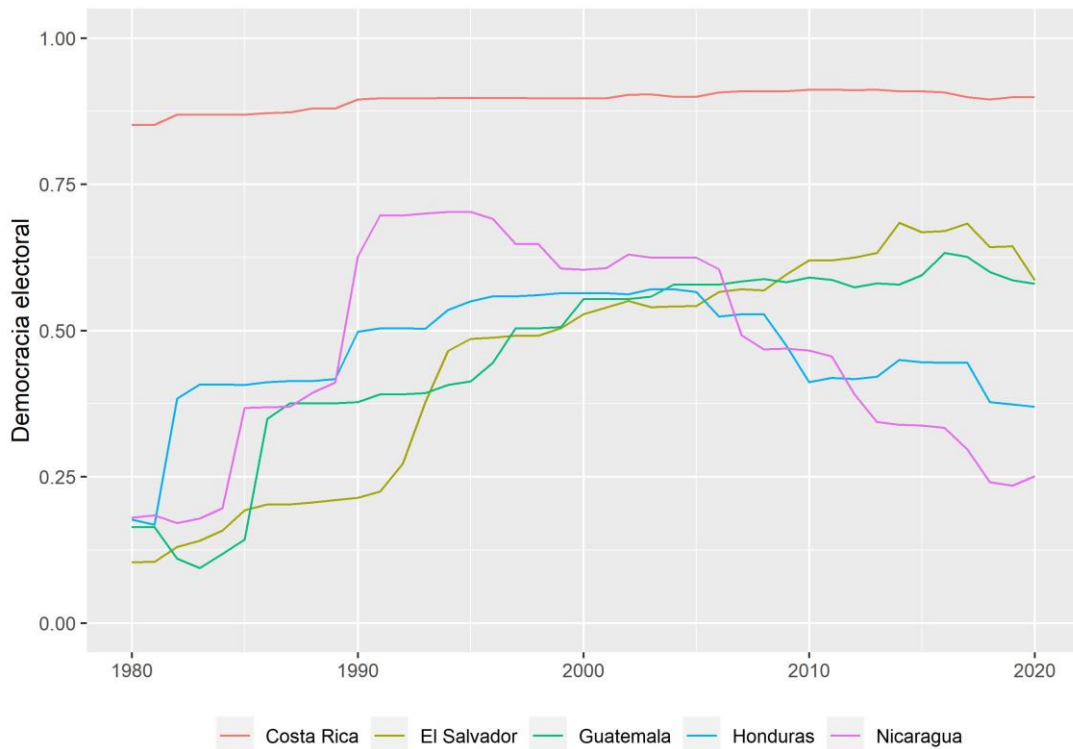
expresión ciudadana y de participación, utilizamos la base de datos del proyecto V-Dem (Coppedge *et al.*, 2021a). La ventaja de V-Dem, en comparación con otros puntajes y clasificaciones de democracias, es que trata de capturar la *multidimensionalidad* de la democracia al basarse en múltiples indicadores agregados en cinco dimensiones: electoral, liberal, participativa, deliberativa e igualitaria. Estas dimensiones capturan tipos que, a lo largo de la literatura, se han asociado con definiciones de la democracia (v.g., Munck y Varkuilen, 2002; Schmitter y Karl, 1991; Touraine, 2000), desde aspectos institucionales procedimentales, hasta el comportamiento de actores claves e incluso el desempeño del régimen. En pocas palabras, la multidimensionalidad que provee V-Dem evita reduccionismos conceptuales en torno a una definición de democracia.

Utilizamos como fecha de inicio 1980, con el objetivo de cubrir el periodo de las transiciones democráticas que sirve de línea base para comparar, en el comportamiento posterior, la magnitud de las erosiones y rupturas democráticas. El rango teórico de los indicadores es de 0 a 1, donde el valor máximo significa mayor nivel democrático en el atributo específico.

En primer lugar, el principio de democracia electoral se refiere a que los gobernantes responden a la voluntad de ciudadanía, a través de elecciones limpias, con amplia participación electoral y respeto hacia las libertades políticas y civiles. Esta dimensión también captura la libertad de expresión y la existencia de prensa independiente (Coppedge *et al.*, 2021b). Desde 1980 hasta 2020, se puede ver una limitada mejoría en este índice para dos países en la región, una mayor mejoría que culmina en empeoramiento para otros dos y el caso de Costa Rica que presenta un comportamiento estable como democracia electoral.

El avance limitado se muestra en El Salvador y Guatemala, los cuales ascienden en las tres primeras décadas hasta estancarse en la década de 2010 e inclusive retroceder levemente a partir de 2016. Por el contrario, la democracia electoral en Honduras y Nicaragua mejora hasta mediados de la década de 2000, pero luego decae permanentemente, hasta llegar puntajes menores a 0.4. Es un patrón de democratización y posterior erosión.

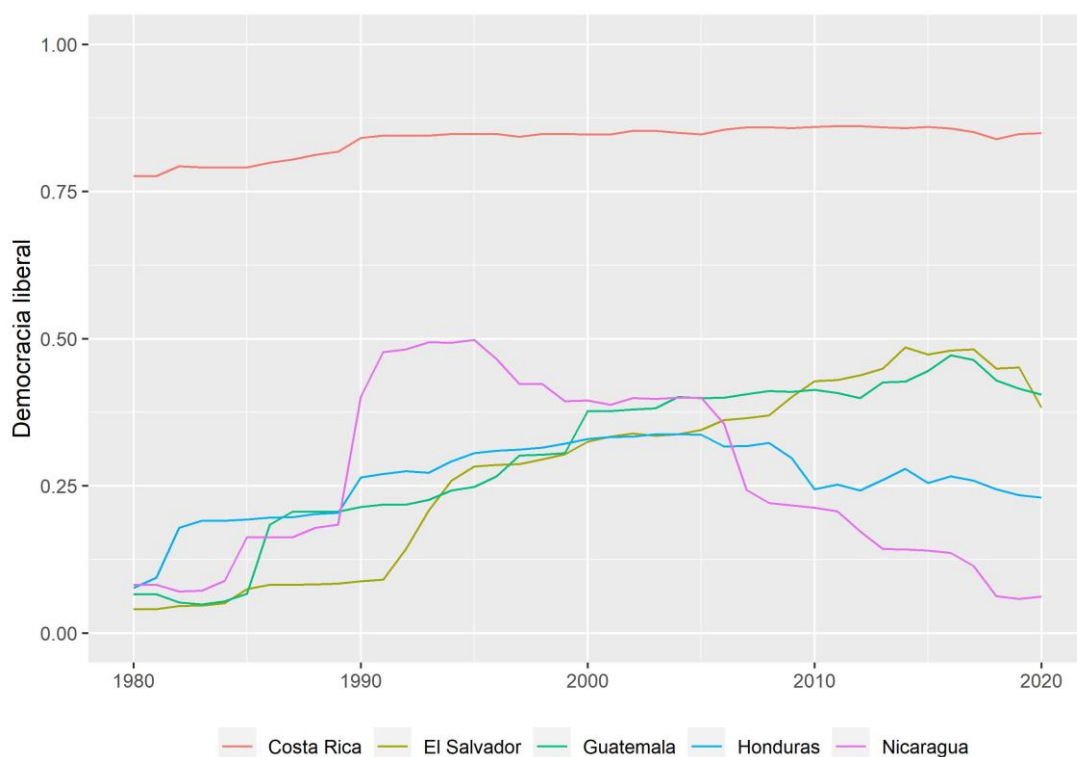
Figura 1
Evolución de la democracia electoral en Centroamérica



Fuente: Elaboración propia a partir de Coppedge *et al.* (2021a).

Según V-Dem, el principio de democracia liberal está relacionado con la protección de los derechos de las minorías, la separación de poderes y, en general, el imperio de la ley (Coppedge *et al.*, 2021b). Para este índice, Costa Rica presenta el puntaje más alto en la región, pese a una ligera y puntual disminución en 2016. Nicaragua inicia el periodo postransición en los noventa como el país con el segundo indicador de democracia liberal más alto para la región, pero luego decae de forma dramática desde 2006 con la elección en la que Daniel Ortega consigue regresar al poder. Guatemala presenta un crecimiento con altibajos. El Salvador mejora continuamente su puntaje como democracia liberal, mayor que el resto de los países (exceptuando Costa Rica) en la década de 2010, pero disminuye en los últimos años, con los gobiernos de Salvador Sánchez Cerén y Nayib Bukele. Honduras presenta, en general, un nivel bajo como democracia liberal que disminuye aún más con el golpe de 2009.

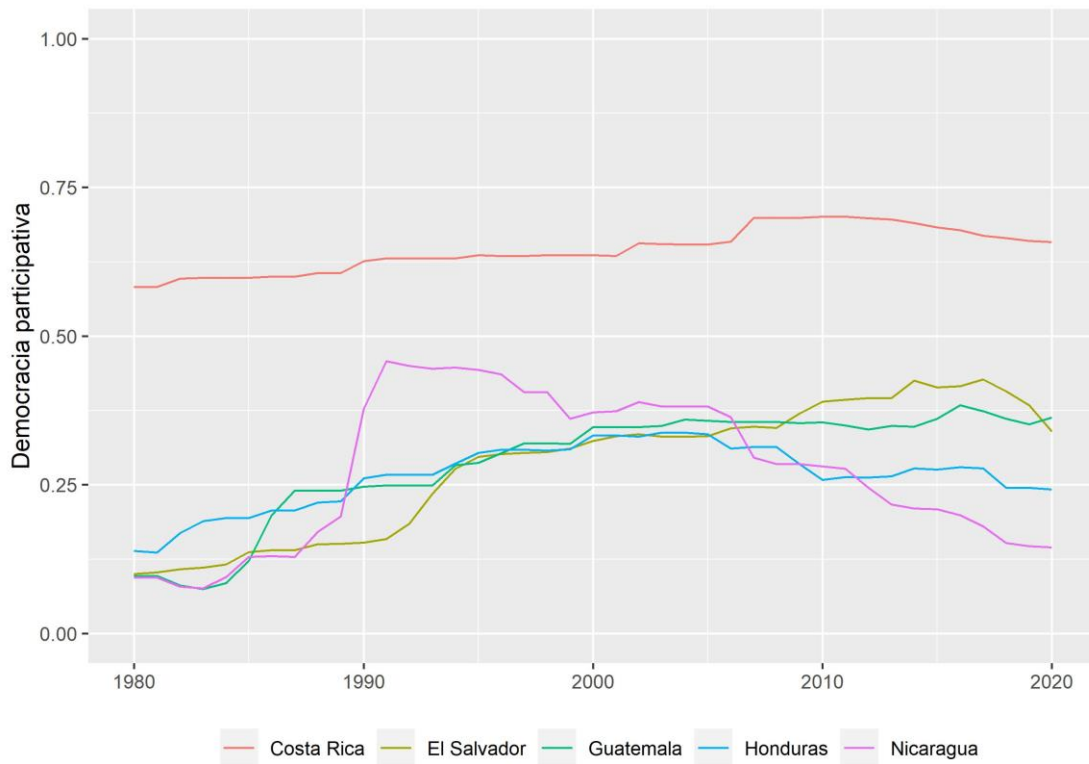
Figura 2
Evolución de la democracia liberal en Centroamérica



Fuente: Elaboración propia a partir de Coppedge *et al.* (2021a).

El índice de democracia participativa se crea a partir de mediciones de participación ciudadana en procesos democráticos, incluyendo activismo en organizaciones de la sociedad civil, formas de democracia directa y gobiernos subnacionales (Coppedge *et al.*, 2021b). En esta faceta de la democracia, Costa Rica está en peor situación que en otras dimensiones, con una calificación por debajo de 0,7. No obstante, se nota una mejoría alrededor de 2007, la cual podría estar vinculada con el referéndum sobre la aprobación del tratado de libre comercio entre Centroamérica y Estados Unidos (CAFTA) y el activismo ciudadano alrededor de esta disputa. Guatemala, El Salvador y Honduras están más agrupados que en otros indicadores (evidenciando similitud) y se repite el patrón de mejoras para Guatemala y El Salvador (con deterioros luego de 2016 para el caso salvadoreño). Honduras tiene un avance similar al de El Salvador hasta el 2000, pero presenta retrocesos posteriormente. Nicaragua goza de niveles medianamente altos de democracia participativa durante los noventa, con una abrupta disminución luego de 2006.

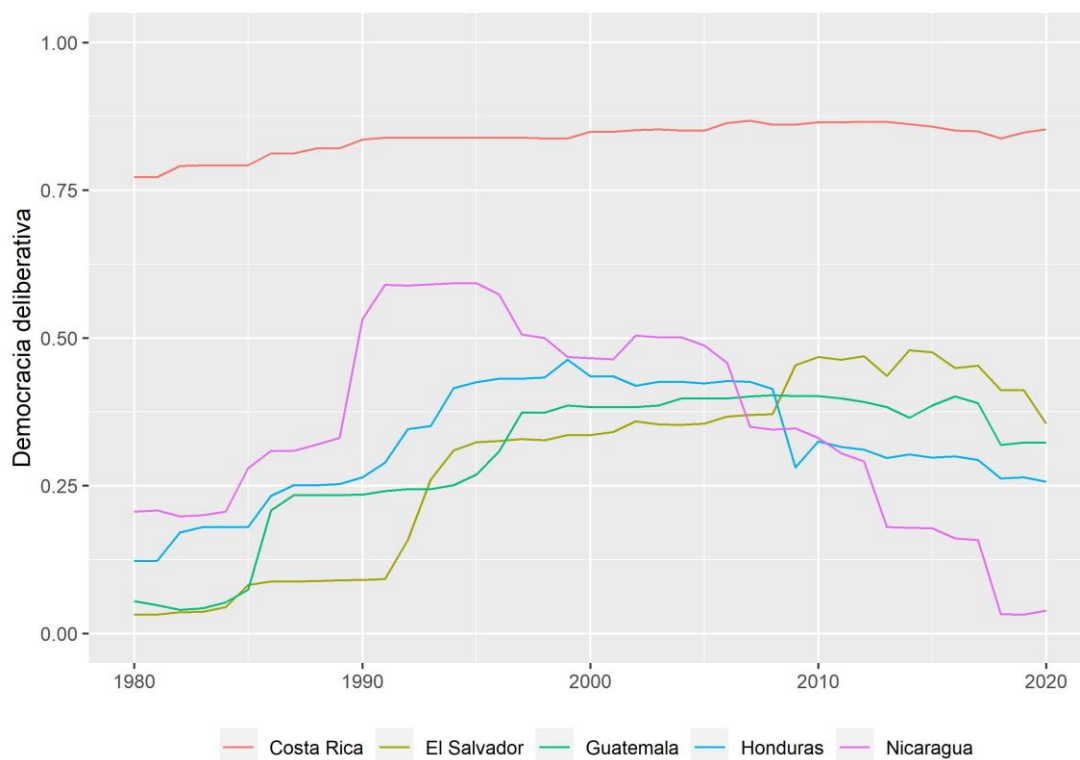
Figura 3
Evolución de la democracia participativa en Centroamérica



Fuente: Elaboración propia a partir de Coppedge *et al.* (2021a).

La dimensión de democracia deliberativa busca capturar la forma en que los consensos se alcanzan en el debate público, donde niveles más altos indican la búsqueda del bien común por encima de intereses particulares en la política, así como argumentación racional y respetuosa en las decisiones de política pública (Coppedge *et al.*, 2021b). Para este índice, Costa Rica presenta una puntuación ligeramente menor que en la dimensión de democracia electoral. Nicaragua, luego de un inicio prometedor durante el periodo presidencial de Violeta Barrios, termina destacando por su desmejora hasta niveles cercanos a cero, menor que en los años posteriores a la revolución de 1979. El Salvador, Guatemala y Honduras comienzan con un lento crecimiento donde alcanzan puntuaciones de más de 0,25 y se mantienen por encima de este puntaje, aunque sin superar el umbral de 0,5. Para el caso salvadoreño, una vez más existe una clara disminución en los últimos años bajo los gobiernos de Sánchez Cerén y Bukele.

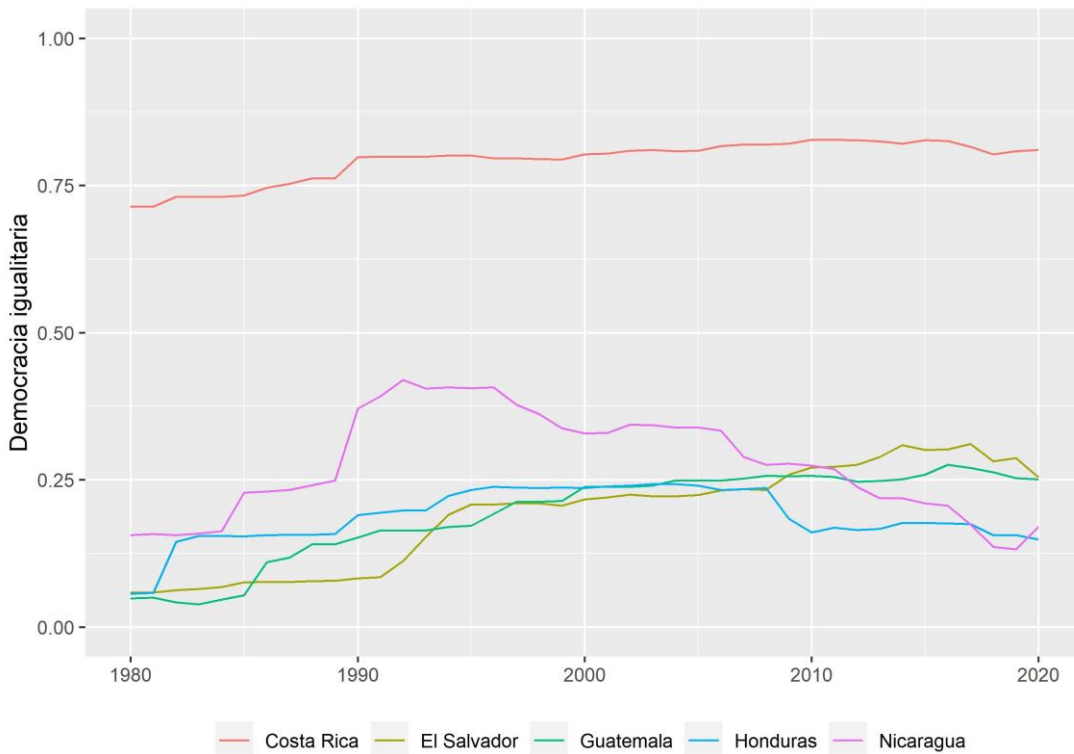
Figura 4
Evolución de la democracia deliberativa en Centroamérica



Fuente: Elaboración propia a partir de Coppedge *et al.* (2021a).

La última dimensión de la democracia se refiere al nivel de igualdad entre grupos en la sociedad, particularmente en tres puntos: derechos, recursos y acceso al poder (Coppedge *et al.*, 2021b). Dado los problemas históricos de desigualdad económica de la región, no sorprende el bajo desempeño de este indicador en Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua. Sin embargo, hay diferencias entre estos países. En los primeros tres casos, las puntuaciones se mantienen siempre bajas a lo largo del periodo. Nicaragua, en cambio, presenta una caída en la que pasa a ser el segundo país mejor calificado desde 1980 hasta el 2010, para convertirse en el segundo peor en 2020. En Costa Rica hay una leve mejoría a lo largo de las cuatro décadas.

Figura 5
Evolución de la democracia igualitaria en Centroamérica



Fuente: Elaboración propia a partir de Coppedge *et al.* (2021a).

A modo de síntesis, considerando los niveles de democracia desde 1980 hasta la actualidad, Costa Rica se mantiene como una democracia estable. El resto de los países ha tendido al deterioro democrático, aunque en distinto grado, Nicaragua es el caso de mayor erosión. Además, es importante notar que cuando se observan (leves) mejoras, estas se limitan a los indicadores procedimentales e institucionales de la democracia, estando ausentes en las dimensiones más sustantivas como la inclusión de la ciudadanía en el proceso democrático. Para ejemplificar lo anterior, Costa Rica fue el único país que convocó a un referéndum popular para decidir la aprobación del CAFTA; en los demás países centroamericanos, el tratado de libre comercio se votó en los congresos nacionales. Los datos empíricos evidencian, por lo tanto, rezagos históricos en las dimensiones participativa, deliberativa e igualitaria de la democracia. De ahí que la democracia en Centroamérica resulta limitada.

Opinión pública y democracia

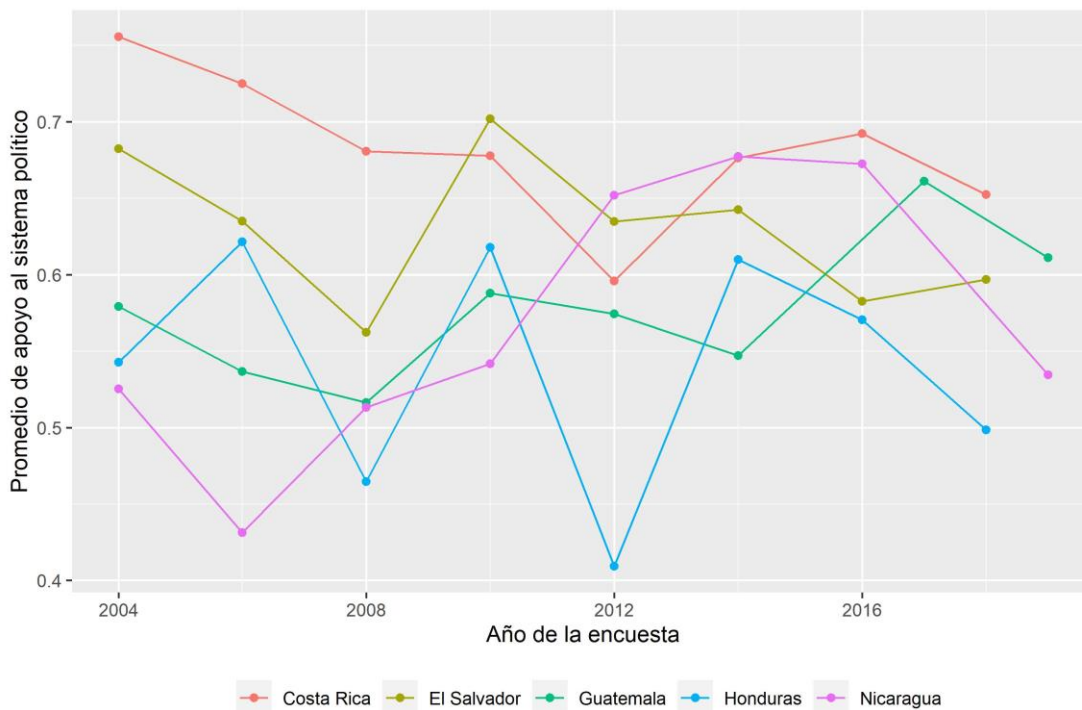
Indicadores de democracia, como los propuestos por V-Dem, dicen mucho sobre el comportamiento de las élites, el respeto por normas e instituciones, la protección de derechos y libertades, las oportunidades para participar y la estructura de acceso. Pero no lo dicen todo. En particular, no dicen qué opina la ciudadanía del conjunto de reglas que rige la política. Para cubrir este vacío, resulta especialmente útil el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (en adelante LAPOP, por su siglas en inglés), pues ha realizado encuestas altamente comparables en Centroamérica desde 2004.

Como se dijo anteriormente, las percepciones ciudadanas están vinculadas de manera compleja con el desempeño y la experiencia de los regímenes políticos en que habitan, sin ser la ciudadanía la responsable del debilitamiento y de los fenómenos regresivos en términos democráticos. Por el contrario, las ciudadanías centroamericanas tienen poca capacidad de agencia, lo cual se combina con el bajo poder infraestructural del Estado que inhibe la acción pública (Vargas Cullell, 2012, p. 136). En consecuencia, cobra sentido el considerar las actitudes políticas como reactivas (desencanto, apatía e insatisfacción) más que como las facilitadoras de los procesos de erosión y declive democrático.

Evaluamos tres variables, partiendo de un nivel de abstracción más general a uno más específico, para distinguir qué piensan las personas en Centroamérica sobre el sistema político en el que viven, el sistema democrático según lo perciben y el grado de satisfacción sobre este. Esto nos permite conocer dimensiones importantes de la cultura política, es decir, valores y creencias sobre el sistema político (Almond y Verba, 1963), pero también sobre legitimidad democrática (Booth y Seligson, 2009), ya que los declives vistos en la sección anterior con base en puntajes de V-Dem podrían coincidir con un menor grado de apoyo y satisfacción con la democracia.

La primera variable corresponde al apoyo al sistema político (pregunta: “¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político?”). Estandarizamos esta y las siguientes variables en escalas de 0 a 1 donde el 1 significa mayor apoyo.

Figura 6
Apoyo al sistema político



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP (2004-2019).

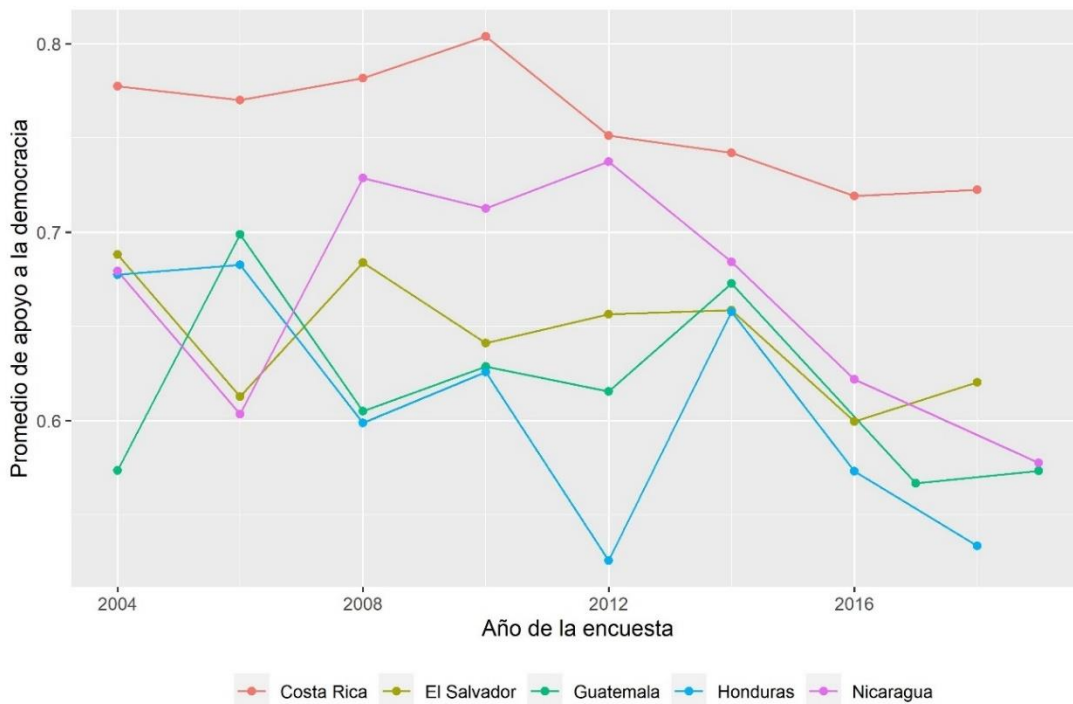
Al inicio del periodo de estudio, en 2004, Costa Rica y el Salvador eran los países donde más personas apoyaban el sistema político. Estos niveles, sin embargo, han descendido en las últimas mediciones. Guatemala, Honduras y Nicaragua, por su parte, son países con bajos niveles de apoyo al sistema antes de 2012. Nicaragua destaca por un alza entre 2012 y 2016, después del regreso de Daniel Ortega al poder. Sin embargo, en la última medición disponible, el apoyo cae dramáticamente, luego de la segunda reelección consecutiva de Ortega en 2016, cuando surgieron movimientos de oposición organizados, con amplia participación juvenil, que fueron reprimidos por el gobierno nicaragüense (Gómez-Abarca, 2019). Guatemala y Honduras presentan altibajos marcados. Llama la atención el profundo declive del apoyo al sistema político en 2012 en Honduras, a la sombra del golpe de 2009 y sus secuelas.

La medición del apoyo al sistema político genera dudas en torno a qué están evaluando las personas. Como se vio en la sección anterior, los niveles de democracia –en sus distintas dimensiones– han variado en las últimas tres décadas. El apoyo al sistema, por lo tanto, no es equivalente al apoyo a la democracia. Es posible que las personas estén apoyando una democracia

iliberal, régimen que resulta frecuente luego de procesos de erosión (Haggard y Kaufman, 2021), así como proyectos abiertamente autoritarios. Por ello resulta valioso examinar el apoyo específico a la democracia (pregunta: “Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?”).

Como muestra la Figura 7, en todos los países el apoyo a la democracia ha disminuido en los últimos años. En Costa Rica, el apoyo a la democracia es mayoritario, pero decrece desde 2012, aunque sin acercarse a los bajos niveles de apoyo en los otros países centroamericanos. Honduras muestra, luego del golpe de 2009, el menor apoyo en el conjunto de las mediciones. En Nicaragua, el apoyo a la democracia ha disminuido de forma constante desde 2012, en concordancia con los índices de V-Dem. En Guatemala y El Salvador, los niveles de apoyo a la democracia, tradicionalmente bajos, encuentran mínimos en los últimos años. En otras palabras, no es solo que el apoyo por el sistema político ha disminuido, sino que menos personas suponen la democracia como el sistema preferible. La erosión democrática, detectada desde la evaluación experta, tiene un reflejo en la opinión ciudadana.

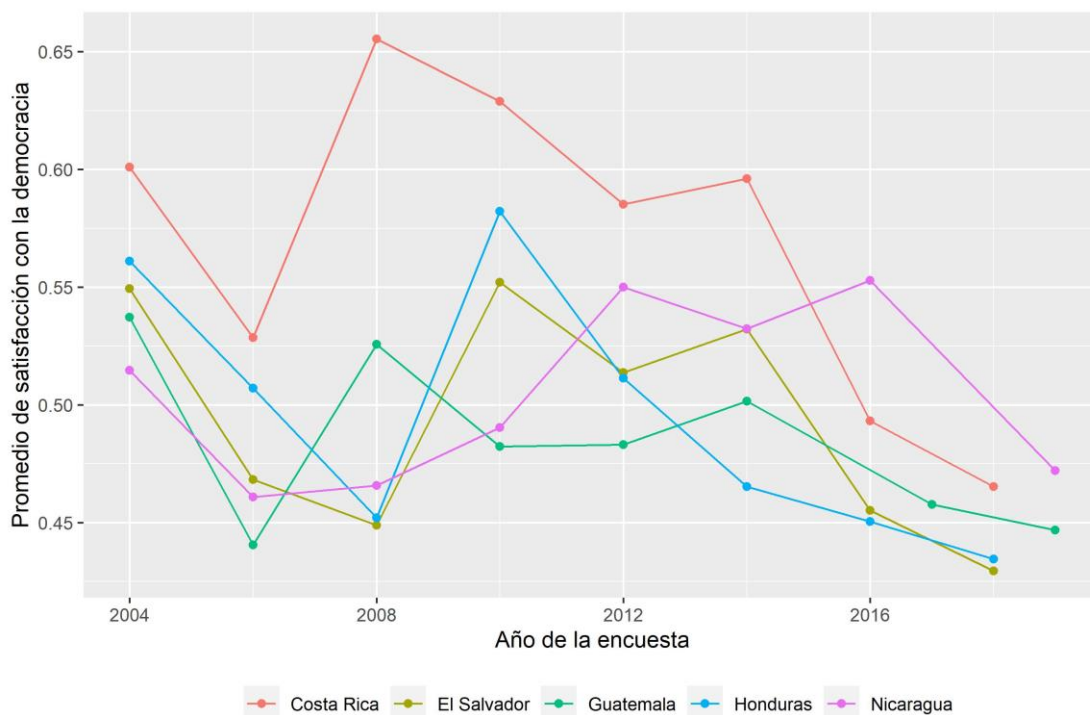
Figura 7
Apoyo a la democracia



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP (2004-2019).

Por qué la democracia ha perdido popularidad en los países centroamericanos es algo que no podemos responder con precisión en este artículo. No obstante, podemos cuestionar si las democracias han perdido apoyo porque no satisfacen las necesidades y expectativas de la ciudadanía. La Figura 8 muestra que, en general, la opinión pública centroamericana se encuentra, casi al unísono, menos satisfecha con la democracia (pregunta: “¿Usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en [nombre del país]?”). En pocas palabras, pese a las marcadas diferencias históricas e institucionales entre los países, hay una tendencia bastante homogénea desde 2012 a que cada vez menos personas estén satisfechas con la democracia. Lo más desconcertante es que este declive ocurre tanto en democracias estables (Costa Rica), como en las erosionadas (El Salvador, Guatemala y Honduras) y en las que las reversiones al autoritarismo se han completado (Nicaragua).

Figura 8
Satisfacción con la democracia



Fuente: Elaboración propia a partir de LAPOP (2004-2019).

Jóvenes, opinión pública y el futuro político de la región

El contexto de socialización política de las personas jóvenes

Esta sección se enfoca en aspectos de la cultura política en el electorado joven, sobre todo en relación con sus actitudes hacia el sistema político y la democracia. A propósito del reto que implica para las nuevas generaciones la creación de resiliencia democrática, se traen a la discusión aspectos actuales de los sistemas políticos centroamericanos que son relevantes. De esta manera, primero se introducen algunos de los rasgos políticos contextuales y, posteriormente, se exploran las características de las actitudes y valores del electorado joven hacia la democracia.

¿Por qué es importante afinar el lente en este segmento de la población? Fundamentalmente porque la población joven en la región tiene un peso importante en el sistema político dado el momento demográfico que esta atraviesa. De acuerdo con los datos de la División de Población de Naciones Unidas (2019), para el 2020 las personas entre los 15 y los 49 años abarcan el 53 %

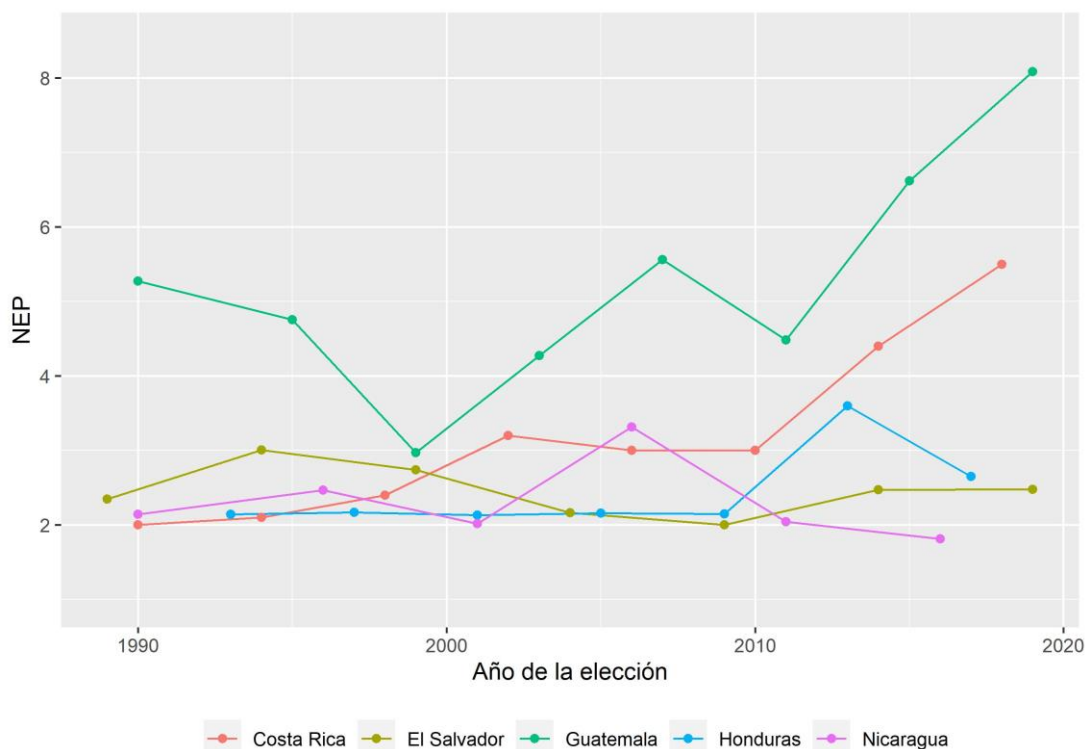
de la población centroamericana. Con la inminente inversión de la pirámide poblacional (Programa Estado de la Nación, 2016), estas personas jóvenes constituirán el grueso de los electorados en la región y serán quienes escojan no solo programas políticos, sino también actores y representantes políticos que podrían estar comprometidos o no con la institucionalidad democrática. Además, comprender a las personas jóvenes en las actuales condiciones políticas, sociales y económicas incrementa la capacidad prospectiva, dado que estas se encuentran en el periodo de socialización política, cuando fijan las actitudes y los valores que estructurarán, en buena medida, su comportamiento político el resto de la adultez (Franklin, 2004). Por lo tanto, las democracias en el futuro inmediato dependen de las personas que son jóvenes en el presente.

En el estudio del comportamiento político de personas jóvenes, la literatura destaca los factores de generación y de efecto de época, los cuales inciden en la formación de actitudes independientemente del ciclo de vida en que se encuentren (Grasso, 2014). Por un lado, la generación remite a la era de socialización; por ejemplo, en Centroamérica la generación que se socializó en la década de 1980-1990 estuvo marcada por los conflictos armados, el fin de la guerra fría y la crisis económica. En la década más reciente, las personas jóvenes han lidiado con los efectos que dejó la crisis económica de 2008, como el desempleo que les afecta en mayor proporción. En el ámbito social, se relacionan con el recrudecimiento de la violencia a través de maras, pandillas y grupos organizados de narcotráfico, además con la migración, principalmente hacia Estados Unidos (Pérez Sáinz, 2019). Por su parte, el efecto de época actúa bajo la premisa de que las personas jóvenes son sensibles al contexto. Las recientes erosiones democráticas constituirían, por tanto, un factor de época.

Aparte del ya abarcado retroceso democrático y de la exclusión socioeconómica, se destacan tres fenómenos políticos contextuales que estarían influyendo en el comportamiento de las jóvenes generaciones centroamericanas, a través del efecto generacional y de época: los cambios en los sistemas de partidos, el desempeño de las élites y la polarización ideológica.

Los procesos de fragmentación en los sistemas de partidos se identifican con el ascenso de terceras opciones, aunque con distintos grados de éxito e institucionalización. Una forma de observar estos cambios es por medio del número efectivo de partidos (NEP) que pondera el número de partidos según su tamaño en cada elección. La Figura 9 muestra los NEP calculados para elecciones presidenciales de primera vuelta, desde 1989 hasta las más recientes elecciones de 2019.

Figura 9
Número efectivo de partidos (NEP) en elecciones presidenciales (primera vuelta)



Fuente: Elaboración propia a partir de resultados electorales.

En la Figura 9 se observa que los sistemas bipartidistas de Costa Rica y Honduras, inicialmente con NEP cercanos a dos, tienden hacia el multipartidismo, poniendo fin al dominio del Partido Liberación Nacional (PLN) y del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), en el primero, y del Partido Liberal y del Partido Nacional, en el segundo. Guatemala, que ha contado siempre con múltiples partidos volátiles y poco institucionalizados, muestra una *hiperfragmentación* en las últimas elecciones, con un NEP mayor a ocho en 2019. El Salvador mantiene NEP cercanos a dos, aunque esto esconde una dinámica en la que los tradicionales Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) perdieron caudal frente al ascenso del Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANU) bajo el liderazgo de Nayib Bukele en 2019. Nicaragua se distingue por acercarse a un sistema de partidos predominante, con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) acaparando la competencia electoral (NEP menor a uno), reduciendo la fragmentación partidaria dada la concentración de poder alrededor del proyecto autoritario de Daniel Ortega.

En los tres casos de fragmentación –Costa Rica, El Salvador y Honduras– se dieron escisiones desde partidos tradicionalmente de centroizquierda que giraron hacia la derecha, convergiendo en posiciones ideológicas con partidos conservadores (Booth, 2007; Otero Felipe, 2013; Réserve, 2016). Estos son el Partido Acción Ciudadana (PAC), liderado por Ottón Solís, que surgió del PLN en Costa Rica; Nuevas Ideas (NI), de Nayib Bukele, quien emergió del FMLN en El Salvador; y Libertad y Refundación (LIBRE), encabezado por José Manuel Zelaya, que emanó del Partido Liberal en Honduras. En los tres, excluyendo el caso de Costa Rica, donde el PAC ha logrado desarrollar un grado de identificación partidaria (Perelló y Navia, 2021), los líderes han tenido poca capacidad de establecer vínculos orgánicos internos y la conexión con los cuadros legislativos ha resultado personalista y no programática, por lo que sus partidos se asientan más en el engrandecimiento de la figura del presidente que en procesos de institucionalización partidaria.

El caso de Nicaragua es más complejo. El partido dominante, el izquierdista FSLN, se dividió con la aparición del Movimiento Renovador Sandinista (MRS) en 1995, pero su líder más popular, Herty Lewites, falleció en medio de la campaña electoral de 2006. Posteriormente, el MRS se renombró como Unión Democrática Renovadora (UNAMOS), aunque su inscripción fue rechazada en 2021. Pero el ala conservadora ha sido la más fragmentada ante la repetida anulación de credenciales que ha hecho el Consejo Supremo Electoral, primero a la Alianza Liberal Nicaragüense (ALN), escisión del Partido Liberal Constitucionalista. Luego, con la cancelación de las credenciales de ALN, se fundó el Partido Liberal independiente (PLI) en 2009 que, tras un nuevo fenómeno de anulación, se reagrupó en Ciudadanos por la Libertad (CxL) en 2017. A cuatro meses de las elecciones nacionales de 2021, las principales personas representantes de los partidos opositores al FSLN se encuentran arbitrariamente detenidas, exiliadas o acusadas de distintos delitos para imposibilitar su participación en la contienda.

En resumen, las nuevas generaciones centroamericanas crecen en un ambiente de más alternativas políticas, dada la fragmentación y el auge de terceras fuerzas que emergen de partidos tradicionales, pero sin el grado de institucionalización y arraigo social que tenían las fuerzas políticas predecesoras.

Aunado a lo anterior, las personas jóvenes se socializan políticamente en un ambiente de descrédito hacia los partidos, en muchos casos marcado por escándalos de corrupción ligados al narcotráfico y al enriquecimiento ilícito,

como ocurre en Honduras y Guatemala. Según la más reciente ronda de encuestas de LAPOP (2018/2019), únicamente 4 % de las personas en Centroamérica tiene mucha confianza en los partidos políticos y 38 % no confía nada en ellos; el porcentaje de desconfianza es aún mayor en Honduras (45 %) y Nicaragua (40 %). Para el 43 % de las personas centroamericanas, la corrupción está muy generalizada y 63 % cree que todos o más de la mitad de los políticos están involucrados en corrupción.

El discurso anticorrupción, llamativo entre la opinión pública centroamericana, es emblemático de los líderes populistas (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017) que lo combinan con estrategias de polarización ideológica, a través de las cuales buscan capturar el electorado más distante del centro; se trata del tercer efecto generacional y de época que destacamos. De esta forma, actores radicales rechazan a los actores tradicionales al considerarlos “enemigos del pueblo” y “corruptos”, soslayando conscientemente la búsqueda de consensos políticos, la vía de la negociación con el Poder Legislativo y la neutralidad política del Poder Judicial. Esto se ha visto en la retórica de los presidentes Nayib Bukele en El Salvador, Jimmy Morales y Alejandro Giammattei en Guatemala, y del candidato presidencial Fabricio Alvarado en Costa Rica, entre otros. Paradójicamente, los presidentes Jimmy Morales y Juan Orlando Hernández interrumpieron las labores de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) y de la Misión de Apoyo contra la Corrupción y la Impunidad de Honduras.

El peligro de la estrategia de polarización ideológica es el menoscabo del orden institucional a favor del engrandecimiento del poder presidencial (Pérez-Liñán, Schmidt y Vairo, 2019), como ha ocurrido en el gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua, quien ha provocado la ruptura democrática tras un proceso amplificador y desgastador del equilibrio de poderes y de la protección de los derechos humanos. Este proceso incremental de acumulación de poder se observa por parte de Nayib Bukele con la destitución de los magistrados de la Sala de lo Constitucional y del Fiscal General de la República, realizada por su entonces recién estrenada mayoría parlamentaria el 1 de mayo de 2021, bajo la premisa de “Estamos limpiando nuestra casa” (Alvarado, Lazo y Arauz, 2021). Juan Orlando Hernández, por su parte, también ha mantenido al Poder Judicial bajo su control, con el agravante de que su gobierno ha sido ligado al crimen organizado y a redes de narcotráfico (Vásquez, 2020). Además, tanto Ortega como Hernández lograron la reelección presidencial tras procesos marcados por la irregularidad en la interpretación de la ley (Muñoz-Portillo y Treminio, 2019).

Diferencias etarias en torno a actitudes hacia el sistema político y la democracia

Con el propósito de explorar cómo se encuentran los componentes de la cultura política juvenil en Centroamérica, a continuación, se reexaminan las tres variables que describen las actitudes hacia el sistema político (figuras 6, 7 y 8) para compararlas entre jóvenes (edades de 16 a 35 años) y no jóvenes (36 años y más) (Tabla 1).

En el primer caso, el apoyo al sistema político mide la legitimidad que otorga la ciudadanía a su sistema político. Un apoyo alto alude a la capacidad de resistencia de la que gozan las sociedades para sobrevivir a fuertes crisis sociales, mientras que niveles de legitimidad bajos son indicativos de potenciales colapsos bajo presión. Observamos que el apoyo al sistema político es significativamente menor entre las personas jóvenes (es decir, no producto del azar ni del error muestral) en dos países: Costa Rica y el Salvador.

El apoyo a la democracia es la segunda variable clave, pues indica la anuencia con que las personas aceptarían una regresión autoritaria (parcial o total) como las que ha vivido Centroamérica. En cuatro de los cinco países las personas jóvenes presentan un menor apoyo a la democracia. La excepción es Honduras, donde el apoyo a la democracia es bajo en ambos grupos. Esta es la más clara alerta para el futuro de las democracias si se pondera el peso demográfico de las personas jóvenes en el presente y en el futuro, pues es un grupo que en menor grado considera la democracia como la mejor forma de gobierno.

La satisfacción con la democracia refleja en los últimos años un declive en todos los países. En términos de los grupos etarios, entre jóvenes la satisfacción promedio es menor en Costa Rica, Honduras y Nicaragua, con significancia estadística. En El Salvador y Guatemala, si bien no hay diferencias entre generaciones, globalmente la satisfacción es baja.

Tabla 1

Actitudes políticas entre jóvenes (16 a 35 años) y no jóvenes (36 años y más)

	Apoyo al sistema político		Apoyo a la democracia		Satisfacción con la democracia	
	Jóvenes	No jóvenes	Jóvenes	No jóvenes	Jóvenes	No jóvenes
Costa Rica	0.62***	0.68	0.69***	0.75	0.45**	0.48
El Salvador	0.57**	0.62	0.60**	0.64	0.42	0.43
Guatemala	0.62	0.60	0.56**	0.59	0.46	0.43
Honduras	0.49	0.51	0.52	0.55	0.42*	0.45
Nicaragua	0.54	0.53	0.56**	0.60	0.46**	0.49

Nota: * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$ (prueba de una cola). Fuente: Encuestas de 2018/2019 de LAPOP (2004-2019).

La insatisfacción generalizada cobra sentido a la luz de la larga reticencia de los gobiernos centroamericanos por adoptar políticas que promuevan la superación de la pobreza, la inserción laboral y la equidad social (Lungu, 2017). Por lo tanto, las nuevas generaciones se enfrentan a un umbral muy bajo de oportunidades para el desarrollo de sus proyectos de vida en sus países, donde la migración se convierte en un “horizonte-imán” (Pérez Sáinz, 2019, p. 95). Por ejemplo, Mora (2018) muestra que el 20 % de la población joven mayor de 18 años en Costa Rica y el 40 % en El Salvador se inserta en algún tipo de riesgo de exclusión sociolaboral. Asimismo, entre 2011 y 2014 la migración desde El Salvador, Guatemala y Honduras hacia Estados Unidos creció a un ritmo mayor que la migración desde México, teniendo como principales motivaciones la búsqueda de oportunidades económicas, el reencuentro de sus familias migrantes y el escape de la violencia en sus países (Cohn, Passel y Gonzalez-Barrera, 2017). El aletargamiento de los debates sociales y distributivos es una clara evidencia del bloqueo que ejercen las élites económicas y políticas para preservar el statu quo (Vargas Cullell, 2012, p. 139). En pocas palabras, hay un sistema político que no responde a las necesidades del grupo que presenta mayores dificultades para escapar de los márgenes.

A la luz de la discusión sobre los sistemas políticos centroamericanos y los menores grados de apoyo democrático entre personas jóvenes, surgen interrogantes sobre las fuentes de este escaso apoyo y si estas son homogéneas entre jóvenes y no jóvenes. Es decir, se pensaría que las personas más amenazadas por percepciones de inseguridad y desfavorecidas económicamente tenderían a apoyar menos el sistema político y la democracia y a estar menos satisfechas con los resultados, al encontrarse en posiciones de mayor vulnerabilidad y exclusión.

La Tabla 2 presenta los análisis de regresión para las tres actitudes políticas, dividiendo las muestras entre jóvenes y no jóvenes. Se observa que tanto la percepción de inseguridad como la desaprobación de la situación económica disminuyen significativamente el apoyo al sistema político y la satisfacción con la democracia, tanto entre jóvenes como entre no jóvenes. El apoyo a la democracia no se reduce por la inseguridad y la desaprobación económica, aunque sí por la disminución de los ingresos personales, únicamente en el caso de los jóvenes. Esta privación económica personal afecta también el apoyo al sistema y la satisfacción con la democracia en ambos grupos etarios. El estado de desempleo no muestra estar asociado con las variables políticas.

Entre las variables sociodemográficas de control que se incluyen, se destaca que las mujeres apoyan el sistema político significativamente más que los hombres, independientemente del grupo de edad. La educación mantiene un rol fundamental en cuanto a la cultura política democrática, pues una mayor educación incrementa el apoyo a la democracia; sin embargo, la educación genera una ciudadanía más crítica, pues a mayor educación, menor satisfacción con el sistema democrático. En general, habitantes de ciudades evidencian actitudes políticas menos favorables en comparación con habitantes de zonas rurales (la categoría de referencia), aunque no en todos los casos las diferencias son estadísticamente significativas. Las variables sobre religión tampoco sobresalen en términos de significancia, excepto que la mayor asistencia a actividades religiosas incrementa el apoyo al sistema, pero no se relaciona ni con apoyo ni con satisfacción hacia la democracia.

En resumen, encontramos que el apoyo al sistema y la satisfacción con la democracia se reducen cuando la percepción de inseguridad, la desaprobación de la situación económica y la privación material individual aumentan. El apoyo a la democracia no se observa afectada por ellas, excepto en el caso de la disminución de los ingresos personales para las personas jóvenes, mostrando que, en efecto, esta es una población más vulnerable socioeconómicamente, como lo señala la literatura.

Tabla 2
Modelos de regresión lineal para actitudes políticas

	Apoyo al sistema político		Apoyo a la democracia		Satisfacción con la democracia	
	Jóvenes	No jóvenes	Jóvenes	No jóvenes	Jóvenes	No jóvenes
Percepción de inseguridad	-0.055** (0.017)	-0.077*** (0.017)	-0.019 (0.014)	-0.021 (0.014)	-0.086*** (0.013)	-0.083*** (0.013)
Desaprueba la situación económica	-0.093*** (0.019)	-0.161*** (0.021)	0.003 (0.017)	-0.035 (0.018)	-0.122*** (0.016)	-0.122*** (0.017)
Ingresos disminuyen	-0.109*** (0.016)	-0.084*** (0.018)	-0.031* (0.014)	-0.027 (0.015)	-0.063*** (0.013)	-0.057*** (0.014)
Desempleado(a)	-0.013 (0.013)	-0.019 (0.017)	-0.009 (0.011)	-0.020 (0.015)	0.013 (0.011)	-0.015 (0.014)
Mujer	0.027* (0.011)	0.033** (0.012)	-0.009 (0.009)	-0.037*** (0.010)	-0.009 (0.009)	-0.004 (0.009)
Educación	-0.024 (0.027)	-0.050* (0.024)	0.067** (0.023)	0.120*** (0.020)	-0.127*** (0.022)	-0.124*** (0.019)
Ciudad mediana/pequeña	-0.075*** (0.013)	-0.011 (0.014)	-0.035** (0.011)	-0.017 (0.012)	-0.034*** (0.010)	-0.017 (0.011)
Capital/ciudad grande	-0.095*** (0.014)	-0.029 (0.015)	-0.012 (0.012)	-0.007 (0.013)	-0.031** (0.011)	-0.033** (0.012)
Católico(a)	0.006 (0.013)	0.005 (0.015)	0.031** (0.011)	0.012 (0.013)	0.013 (0.010)	0.002 (0.011)
Evangélico(a)	0.006 (0.015)	0.011 (0.018)	0.012 (0.013)	-0.009 (0.015)	0.021 (0.012)	0.017 (0.014)
Asistencia a actividades religiosas	0.034* (0.016)	0.056** (0.017)	0.026 (0.013)	0.028 (0.015)	0.018 (0.013)	-0.004 (0.014)
Constante	0.817*** (0.029)	0.887*** (0.030)	0.670*** (0.024)	0.757*** (0.026)	0.701*** (0.023)	0.739*** (0.024)
Observaciones	3734	3507	3704	3469	3655	3435
R ²	0.070	0.076	0.051	0.079	0.063	0.068

Nota: * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$ (prueba de dos colas). Errores estándar entre paréntesis. Los modelos incluyen controles por país que no se muestran. Fuente: Encuestas de 2018/2019 de LAPOP (2004-2019).

Reflexiones finales

En este artículo planteamos la pregunta de cuál ha sido el desarrollo de los regímenes políticos centroamericanos a la luz del Bicentenario de la Independencia, buscando patrones generalizables para un periodo temporal de cuatro décadas. Los indicadores multidimensionales de V-Dem que analizamos muestran que Centroamérica –excepto Costa Rica, cuya democracia es estable y consolidada– presenta, a grandes rasgos, avances en las décadas de 1980 y 1990, estancamientos alrededor de la década de 2000 y erosiones democráticas en la década de 2010. Las rupturas abiertas e ilegales, como el golpe de Honduras en 2009, resultan excepcionales frente al desgaste gradual de la institucionalidad democrática en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Aunque en ocasiones se sostenía que las democracias centroamericanas satisfacían el criterio de democracias “electorales”, el análisis diacrónico muestra que ni siquiera en esta dimensión los avances fueron plenos. Por el contrario, nuevos actores políticos, elegidos con amplias mayorías, amenazan la sobrevivencia de la democracia.

El caso más dramático de erosión es Nicaragua. Pese a los progresos democráticos en la década de los noventa, el retorno de Ortega implicó el desgaste gradual de las normas y reglas democráticas hasta el punto en que la regresión hacia una autocracia es completa. El Salvador evidencia retrocesos en los últimos años, incluso antes de la llegada de Bukele al poder. Sin embargo, el discurso populista y autoritario de este presidente apunta hacia una política de expansión de los poderes presidenciales, en detrimento de los controles horizontales que existen en democracia. Dada la popularidad de Bukele y la mayoría parlamentaria que lo respalda, estudios previos (Muñoz-Portillo y Treminio, 2019; Treminio, 2015) pronostican que las normas vigentes serían modificadas para que obtenga la reelección en 2024 bajo la lógica de sobrevivir políticamente y de amplificar el poder presidencial.

Adicionalmente, la fragmentación de los sistemas de partidos en Centroamérica (excepto en Nicaragua, donde el partido del gobierno tiende a la hegemonía) podría favorecer el retorno de la política caudillista, que busque construir una mayoría que represente “la voz del pueblo” a través de la retórica populista, en un entorno de apatía política y acusaciones de corrupción.

Este escenario de retroceso democrático está acompañado de bajos niveles de legitimidad al sistema político, apoyo a la democracia y satisfacción con la democracia. En la mayoría de los países estos niveles de apoyo resultan aún menores entre las personas jóvenes, las cuales han crecido y se han socializado

precisamente en las décadas de erosión democrática y descontento. Nuestro análisis muestra cómo las percepciones de inseguridad y las carencias económicas debilitan el apoyo político y la satisfacción con la democracia, tanto entre jóvenes como en personas mayores de 35 años.

Un estudio previo de Lehoucq (2012), también con datos de LAPOP para Centroamérica, encontraba que, aunque la ciudadanía favorece que el Estado reduzca las desigualdades, los gobiernos no han desarrollado políticas que propicien tal reducción. En otras palabras, “los procesos electorales no han podido traducir las preferencias individuales en políticas estatales efectivas” (Lehoucq, 2012, p. 104). En este sentido, hay una desconexión de las élites con respecto a la dotación de bienestar a la ciudadanía por medio de políticas que respondan a sus preferencias, una brecha no exclusiva en Centroamérica (para el caso de Estados Unidos, ver Bartels, 2002). Sin embargo, en la región la brecha se agudiza dada la deliberada limitación de la agencia ciudadana (Vargas Cullell, 2012). La combinación del mal desempeño democrático con la carencia de respuestas a las demandas socioeconómicas podría terminar manifestándose en un rechazo de los procedimientos democráticos y reforzando las tendencias autocráticas por la vía de discursos populistas y radicales que alienten transformaciones del sistema político, como ha ocurrido de manera paulatina, aunque sostenida, en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Debe agregarse que la relación de dependencia que estos países han mantenido históricamente con Estados Unidos se ha acrecentado a través de las migraciones sur-norte. Esto pone de manifiesto las limitaciones que el CAFTA ha tenido para redistribuir beneficios en la sociedad, con el notorio acaparamiento de la riqueza por parte de las élites. El deterioro en las condiciones de vida en Guatemala, Honduras y El Salvador mantienen activa la ansiedad de las personas, especialmente las más jóvenes, por desarrollar sus proyectos de vida persiguiendo el “sueño americano” como una estrategia para escapar de la privación material y la marginación social (Pérez Sáinz, 2019). Por ello, la política exterior estadounidense no debería limitarse a la contención de la migración sin atender los aspectos sociales y las amenazas a la institucionalidad democrática en Centroamérica.

Es importante resaltar que tanto la erosión democrática como el creciente descontento hacia la democracia no son exclusivos de Centroamérica. Por el contrario, es poco frecuente que los regímenes que surgieron con la tercera ola de la democratización se conviertan en democracias sólidas (Mainwaring y Bizzarro, 2019). Asimismo, la apatía política y la desconfianza hacia las

instituciones se consideran síntomas de la “crisis” (Przeworski, 2019) que atraviesan viejas y nuevas democracias.

En el caso de los países centroamericanos, el mayor desafío está en que los actores políticos asuman la democracia como una preferencia normativa y eviten la radicalización ideológica (Maiwaring y Pérez-Liñán, 2013). Las democracias pueden sobrevivir con descontento ciudadano, Costa Rica es un ejemplo de ello. Lo más difícil es que sobrevivan cuando los actores políticos socavan intencionalmente la institucionalidad con el fin de aniquilar la oposición y perpetuarse en el poder. Asimismo, las vulnerabilidades económicas y sociales debilitan el respaldo hacia el sistema político y la democracia, creando un terreno fértil para ascenso de líderes caudillistas y presidentes autoritarios que prometan resolver los problemas sin importar los medios o las reglas.

Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo. (2020). Nicaragua en la larga duración: del futuro al pasado. En A. Cortés Ramos, U. López Baltodano y L. Moncada Bellorin (Eds.), *Anhelos de un nuevo horizonte. Aportes para una Nicaragua democrática* (pp. 43-53). FLACSO.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. (1963). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. SAGE.
- Alvarado, J., Lazo R. y Arauz, S. (2 de mayo de 2021). *Bukele usa a la nueva Asamblea para tomar control de la Sala de lo Constitucional y la Fiscalía*. El Faro. https://elfaro.net/es/202105/el_salvador/25451/Bukele-usa-a-la-nueva-Asamblea-para-tomar-control-de-la-Sala-de-lo-Constitucional-y-la-Fiscalía.htm
- Bartels, Larry M. (2008). *Unequal Democracy. The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton University Press.
- Bermeo, Nancy. (2016). On Democratic Backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), 5-19.
- Berntzen, Einar. (1993). Democratic Consolidation in Central America: A Qualitative Comparative Approach. *Third World Quarterly*, 14(3), 589-604.
- Bobbio, Norberto. (2001). *El futuro de la democracia*. FCE.
- Booth, John A. (2007). Political Parties in Costa Rica: Democratic Stability and Party System Change in a Latin American Context. En P. Webb y S. White (Eds.), *Party Politics in New Democracies* (pp. 305-344). Oxford University Press.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America. Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge University Press.
- Brannum, Kate. (2019). Guatemala 2018: Facing A Constitutional Crossroad. *Revista de Ciencia Política*, 39(2), 265-284.
- Cálix, Álvaro. (2010). Honduras: de la crisis política al surgimiento de un nuevo actor social. *Nueva Sociedad*, 226, 34-51.
- Con, D'Vera, Jeffrey S. Passel y Ana Gonzalez-Barrera. (7 de diciembre de 2017). *Rise in U.S. Immigrants From El Salvador, Guatemala and Honduras Outpaces Growth From Elsewhere*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/hispanic/2017/12/07/rise-in-u-s-immigrants-from-el-salvador-guatemala-and-honduras-outpaces-growth-from-elsewhere/>
- Coppedge, Michael *et al.* (2021a). V-Dem Dataset v11.1. Varieties of Democracy (V-Dem) Project [base de datos]. <https://doi.org/10.23696/vdemds21>
- Coppedge, Michael *et al.* (2021b). *V-Dem Codebook v11.1. Varieties of Democracy (V-Dem) Project*.
- División de Población de Naciones Unidas. (2019). *World Population Prospects 2019*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. <https://population.un.org/wpp/>
- Franklin, Mark N. (2004). *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. Cambridge University Press.
- Grasso, Maria T. (2014). Age, period and cohort analysis in a comparative context: Political generations and political participation repertoires in Western Europe. *Electoral Studies*, 33, 63-76.
- Gómez-Abarca, Carlos de Jesús. (2019). Movilización, represión y exilio de jóvenes activistas nicaragüenses. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 45, 239-268.

- Haggard, Stephan y Robert Kaufman. (2021). *Backsliding. Democratic Regress in the Contemporary World*. Cambridge University Press.
- Human Rights Watch. (2021). *World Report 2021. Events of 2020*. Human Rights Watch.
- LAPOP. (2004-2019). Barómetro de las Américas a cargo del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) [base de datos]. Universidad de Vanderbilt. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/>
- Lehoucq, Fabrice. (2012). La economía política de la desigualdad en Centroamérica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 38(1-2), 79-108.
- Lungo, Irene. (2017). 'Nosotros, educados y emprendedores'. *Legitimación de privilegios socioeconómicos en clases medias altas en El Salvador* (Tesis doctoral). El Colegio de México, México D. F.
- Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñán. (2013). *Democracies and Dictatorships in Latin America: Emergence, Survival, and Fall*. Cambridge University Press.
- Mainwaring, Scott y Fernando Bizzarro. (2019). Los destinos de las democracias en la tercera ola. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 15, 79-122.
- Mora, Minor. (2018). Estimación del riesgo de exclusión laboral en población joven. Costa Rica y El Salvador. En J. P. Pérez Sáinz (Ed.), *Vidas Sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica* (pp. 117-154). FLACSO Costa Rica.
- Morales, Abelardo. (2007). *La diáspora de la posguerra. Regionalismo de los migrantes y dinámicas territoriales en América Central*. FLACSO Costa Rica.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Munck, Gerardo L. y Jay Verkuilen. (2002). Conceptualizing and Measuring Democracy: Evaluating Alternative Indices. *Comparative Political Studies*, 35(1), 5-34.
- Muñoz-Portillo, Juan e Ilka Treminio. (2019). The Politics of Presidential Term Limits in Central America. Costa Rica, El Salvador, Guatemala, and Honduras. En A. Baturo y R. Elgie (Eds.), *The Politics of Presidential Term Limits* (pp. 495-516). Oxford University Press.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe C. (1986). *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. The Johns Hopkins University Press.
- Otero Felipe, Patricia. (2013). El sistema de partidos de Honduras tras la crisis política de 2009. ¿El fin del bipartidismo? *Colombia Internacional*, 79, 249-287.
- Perelló, Lucas y Navia, Patricio. (2021). Abrupt and Gradual Realignment: The Case of Costa Rica, 1958-2018. *Journal of Politics in Latin America*, 13(1), 86-113.
- Pérez-Liñán, A., Schmidt, N. y Vairo, D. (2019). Presidential hegemony and democratic backsliding in Latin America, 1925-2016. *Democratization*, 26(4), 606-625.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. (2019). *La rebelión de los que nadie quiere ver*. Buenos Aires: Siglo XXI; San José: FLACSO Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación. (2016). *Quinto Informe Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible*. PEN.
- Przeworski, Adam. (1991). *Democracy and the market. Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press.
- Przeworski, Adam. (2019). *Crises of Democracy*. Cambridge University Press.

- Putnam, Robert D. (1993). *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. University Press.
- Résérve, Roody. (2016). El Salvador: Un año político y social convulso. *Revista de Ciencia Política*, 36(1), 177-194.
- Schmitter, Philippe C. y Terry Lynn Karl. (1991). What Democracy Is... and Is Not. *Journal of Democracy*, 2(3), 75-88.
- Seligson, Mitchell A. (2002). Trouble in Paradise? The Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999. *Latin American Research Review*, 37(1), 160-185.
- Touraine, Alain (2000). *¿Qué es la democracia?* Fondo de Cultura Económica.
- Treminio, Ilka. (2015). Llegaron para quedarse... Los procesos de reforma a la reelección presidencial en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, 35(3), 537-558.
- Torres-Rivas, Edelberto. (2010). Las democracias malas de Centroamérica. Para entender lo de Honduras, una introducción a Centroamérica. *Nueva Sociedad*, 226, 52-66.
- Vargas Cullell, Jorge. (2012). El bloqueo político a la reducción de la exclusión social en Centroamérica. En J. P. Pérez Sáinz (Ed.), *Sociedades fracturadas. La exclusión social en Centroamérica* (pp. 111-171). FLACSO Costa Rica.
- Vargas Cullell, Jorge y Alpízar Rodríguez, Felipe. (2020). La democracia amenazada. En R. Alfaro Redondo y F. Alpízar Rodríguez (Eds.), *Elecciones 2018 en Costa Rica: retrato de una democracia amenazada* (pp. 12-47). CONARE-PEN.
- Vásquez, Daniel. (2020). Honduras en el abismo. *Nueva Sociedad*, 287, 121-131.
- Verdes-Montenegro Escánez, Francisco y Rodríguez-Pinzón, Érika M. (2020). Bukele y las Fuerzas Armadas: un tándem que erosiona los contrapesos de la democracia salvadoreña. *Pensamiento Propio*, 51, 205-232.
- Welzel, Christian e Inglehart, Ronald. (2007). Mass Beliefs and Democratic Institutions. En C. Boix y S. C. Stokes (Eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 297-316). Oxford University Press.

Anuario de Estudios Centroamericanos

Equipo editorial/Editorial Team

Directora

Dra. Elizeth Payne Iglesias
Escuela de Historia,
Universidad de Costa Rica
elizeth.payne@ucr.ac.cr

Editora

Ariana Alpízar Lobo
Universidad de Costa Rica
ariana.alpizar@ucr.ac.cr

Consejo editorial/ Editorial Board

Dra. Eugenia Ibarra Rojas
Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Costa Rica
eugenia.ibarra68@gmail.com

Dr. Jorge Rovira Mas
Profesor Emérito,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
jroviramas@gmail.com

Msc. César Villegas
Escuela de Trabajo Social,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
cvillegash@gmail.com

Dra. Tania Rodríguez Echavarría
Dra. Denia Román Solano
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
Escuela de Antropología,
denia_rs@yahoo.com

Escuela de Geografía y Escuela de Ciencias Políticas,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
tania.rodriguezechavarria@ucr.ac.cr

Dr. Carlos Sandoval García
Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
carlos.sandoval@ucr.ac.cr

Dr. Ronald Alfaro Redondo
Escuela de Ciencias Políticas,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
ralfaro@estadonacion.or.cr

El **Anuario de Estudios Centroamericanos** (AECA), fundado en 1974, es una revista académica de acceso abierto, editada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Es una publicación continua presentada en formato electrónico. En la actualidad es una de las pocas publicaciones que se realizan sobre América Central bajo una perspectiva regional. Así, el AECA cubre temas que se ocupan del análisis de la realidad histórica y presente de la región centroamericana y de las sociedades que la constituyen.

El Anuario es una publicación internacional. En sus páginas tienen cabida artículos, ensayos y reseñas que se realicen, en español e inglés, desde una perspectiva interdisciplinaria en el amplio espectro de las ciencias sociales y la cultura en general, tanto dentro como fuera de la región. El objetivo central es comprender las sociedades centroamericanas desde las más diversas perspectivas: económicas, sociales, políticas y culturales. De manera que se puedan obtener explicaciones científicas y académicas a las principales problemáticas que aquejan la región o que la caracterizan desde sus tradiciones, cultura material e inmaterial, poblaciones y grupos étnicos, género y ambiente, entre otros aspectos.

El AECA está dirigido a personas interesadas en la realidad actual e histórica de la región centroamericana. Actualmente, se encuentra en índices rigurosos como SciELO, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Latindex, REDIB, entre otros.